

especial para EL NORTE, edición del 15 de noviembre de 1992
Hervor tamaulipeco (y poblano y sinaloense)
miguel ángel granados chapa

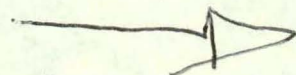
Si enardecidos ciudadanos hubieran no podido contener sus cóleras y se lanzaran a atacar una sede electoral, suponiendo que allí se mal manejaban los votos recién depositados, su actitud habría sido condenable, porque los medios contaminan a los fines: es imposible perseguir objetivos valiosos cívicamente utilizando procedimientos reñidos con la legalidad. Pero con mayor razón es digna de indignada crítica la provocación, que causa violencia, destruye documentación electoral, crea confusión y finalmente descarga la responsabilidad sobre un abanico tan amplio de presuntos culpables, que la persecución judicial se convierte en cacería de brujas.

Eso ha ocurrido en Matamoros, donde se condensó la peor secuela de las elecciones locales efectuadas en Oaxaca, Puebla, Sinaloa y Tamaulipas. Toda la jornada electoral de ese día quedó marcada por acciones que en su conjunto hablan de un retroceso. La oposición sugiere que los priístas interpretaron el discurso porresidencial del 21 de octubre, en que les dio seguridades sobre el destino político de gobernadores electos y candidatos, como un banderazo a cuya señal se lanzaron a la comisión de toda clase de trapacerías, a la antigua usanza. Como quiera que sea, los comicios, sobre todo en las tres entidades donde estaban en juego las gubernaturas significaron "un retroceso", para usar la expresión empleada una y otra vez por don Luis H Alvarez, el dirigente nacional panista.

¿Qué ocurrió en Matamoros? Según la versión del PRI, miembros de los partidos --PAN y PRI-- que en coalición sostuvieron varias candidaturas, entre ellas la de Jorge Cárdenas González a la gubernatura tamaulipeca, atacaron el local del comité electoral matamorenses, lanzaron bombas de fabricación casera, atacaron a gendarmes, quemaron la documentación y agredieron a camarógrafos de Televisas que, sin embargo, pudieron tomar las escenas de la destrucción con nitidez llamativa.

La indagación judicial arrojó datos diversos de los contenidos en la acusación política priísta. En la averiguación previa aparecieron involucrados varios miembros del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, que asistió como convidado de piedra a la disputa electoral del 8 de noviembre, y cuyo papel es la clave de lo sucedido.

Una versión formada con testimonios recogidos por los medios de información, así como documentos gráficos (entre ellos las fotografías que EL NORTE publicó el jueves pasado en su primera plana) permiten reconstruir lo que parece una provocación, destinada entre otros objetivos, a poner bajo



- 2 -

amenaza judicial nuevamente a Cárdenas González, el candidato de la coalición opositora. Alcalde de Matamoros con licencia, se buscó durante la campaña electoral responsabilizarlo de ilícitos patrimoniales presuntamente cometidos en su desempeño. Visto que la acusación fue contraproducente, fue puesta en salmuera, pero a la luz de la protesta consiguiente a las elecciones, se ha procurado resucitar el amago, por otra vía.

El comité municipal debía sesionar para cumplir su obligación de computar los votos. Pero no hubo quorum, y los representantes del PAN y el PRD se retiraron. Poco después, sin aviso previo, los comisionados del gobierno, del PRI y otros partidos, no los coaligados, iniciaron la sesión. Ciudadanos que estaban a las afueras del local advirtieron la maniobra, y además de dar aviso a los representantes ausentes, se arremolinaron ante la sede electoral. Se vieron prontamente reforzados por la inesperada presencia de parmistas, encabezados por el diputado federal (con licencia en ese momento) Servando Hernández, candidato a la alcaldía de Matamoros. Su presencia causó una batahola en la que es difícil precisar cada uno de los hechos, pero al parecer hubo golpes entre policvías y parmistas, y quien los encabezaba entregó botellas con gasolina a sus seguidores, o autorizó su uso, y de pronto el local estaba en llamas. Luego, los camarógrafos fueron golpeados, la gente huyó y sólo quedó un grupo de muchachos que, sin temor alguno, a pesar de ser casi niños, entraron en las instalaciones, vaciaron las gavetas pletóricas de documentación, la arrojaron a las llamas y se alejaron sin que nadie los incomodara.

Cuando se iniciaron las averiguaciones, Hernández fue detenido por unas horas, pero se le dejó en libertad, que él aprovechó para reincorporarse a la Cámara de Diputados, que a la velocidad del rayo dio entrada a su solicitud. Ahora es de nuevo diputado federal en ejercicio, y por lo tanto lo asiste el fuero legislativo, que lo dota de un halo protector.

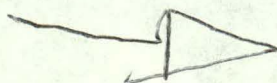
De ese modo, el PARM se convierte en la clave para entender la violencia tamaulipeca. Desde hace veinte años, ese partido, que también en Nuewvo León llegó a cobrar alguna importancia, creó su principal baluarte en Tamaulipas. Quien ahora es su presidente nacional, Carlos Enrique Cantú Rosas, adquirió rasgos legendarios al convertirse en verdugo de canmdidatos priístas, pues ganó elecciones municipales y para diputado federal en su Nuevo Laredo natal. Lo mismo ocurría en otras ciudades, como Matamoros, donde Jorge Cárdenas González reproducía esa hazaña. Dos veces triunfó en la elección de ayuntamiento, y una vez fue diputado federal. Al aproximarse la selección de candidato a gobernador, era claro que lo sería uno de los dos.

→

Pero Cantú Rosas pasaba por un momento de creciente debilidad. En varios puntos del país surgían grupos opuestos a su liderazgo. A veces, los disidentes obedecían a propósitos gubernamentales, si bien otros expresaban demandas genuinas de ese partido que, extrañamente había entrado en su camino de Damasco en octubre de 1987. En aquel entonces, el PARM que había sido creado como apéndice del partido gubernamental, y que con frecuencia le sirvió para recoger el resultado de sus divergencias, se independizó de manera súbita, e hizo candidato presidencial a Cuauhtémoc Cárdenas. Fue así la piedra fundadora del Frente Democrático Nacional. Se mantuvo en pie de lucha abiertamente opositora y luego entró en el terreno de las ambigüedades y de las divisiones internas. En ese contexto, adversarios de Cantú Rosas hicieron circular copia de una lastimosa carta dirigida al secretario de Gobernación Fernando Gutiérrez Barrios por Cantú Rosas. En una deplorable muestra de patrimonialismo, le rogaba interponer sus buenos oficios para evitar que le fuera revocada su patente de agente aduanal. No hubiera sido del todo culposa su actitud de no haber invocado, como sustento de su petición, los servicios que, especialmente en la Cámara de Diputados ha prestado el PARM al gobierno. El documento dio cuenta del regreso de ese partido al redil de los agrupamientos fantasmas o comparsas, en que se había quedado sólo el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional. De allí que rehusara hacer candidato a gobernador a Cárdenas González, pues ya no le correspondía hacer postulaciones que pudieran resultar exitosas.

Pero el PARM y sus instructores no contaron con la astucia de Cárdenas González. Hombre rico y resuelto, cuyo hermano Enrique ya había sido gobernador (por el PRI, naturalmente) y se aprestaba a ocupar la senaduría que estaba por dejar vacante Manuel Cavazos Lerma, quien sería el candidato priísta, Cárdenas González consiguió el apoyo de dos partidos a los que era ajeno, logró que se coaligaran, a despescho de la directriz nacional panista en sentido contrario, y hasta alcanzó apoyo de la misma coalición para otros candidatos próximos a él. Entre ellos estaba su propio hijo, Gustavo Cárdenas Gutiérrez, que reforzó la tradición triunfadora de la familia al alcanzar la alcaldía de la capital, Ciudad Victoria. Esa victoria fue ya reconocida, como lo fue también la muy significativa de Alfredo Pliego Aldana en Ciudad Madero. Allí, en la antigua sede del poder quinista, ese mismo poder apareció revitalizado y triunfador: Pliego Aldana cuenta entre los pocos que no han vuelto la espalda al ex dirigente petrolero, en desgracia desde enero de 1989.

Esos resultados, y los de Río Bravo y otros municipios, enseñaron que la oposición no era tan débil como anunció el



-4-

PRI. Y puesto que, por la propia situación tamaulipeca y por lo que ocurría en Sinaloa y Puebla, la jornada del 8 de noviembre no iba a terminar allí, pareció necesario cortarla de tajo, con una puesta en escena que mostrara a la coalición PAN-PRD como incapaz de admitir su derrota, y aun de entablar un diálogo con las autoridades electorales y el partido en el poder. La secuela judicial apenas se ha iniciado, y puesto que comprende órdenes de aprehensión contra personas que ni siquiera estaban en el lugar de los hechos, es previsible que la situación tienda a empeorar. Se han abierto dos frentes, el electoral que no ha concluido (y lejos de eso, plantea ahora la posibilidad de anulaciones y nuevos comicios) y el penal, que exacerbará los ánimos e introducirá nuevos y perniciosos elementos en la situación.

Si se atiende a lo que también ocurre en Puebla y Sinaloa, el entorno político vigente da motivo a serias preocupaciones. La negativa aureola que en materia electoral adornaba al ex secretario de Gobernación Manuel Bartlett, fue hecha brillar en los comicios poblanos. A él mismo le tocó sufragar en una casilla viajera, que mudó su ubicación y volvió a su sitio original, con funcionarios electorales de recambio, en una aplicación típica de la técnica llamada "ratón loco". En Sinaloa, el instrumento empleado fue el carrusel, es decir las brigadas de votantes que esta vez madruigaron, pues antes de las nueve de la mañana una gran cantidad de urnas aparecían ya rebosantes de papeletas. Allí, además, otra variedad del fantasma de la violencia hizo su aparición cuando Tatiana Clouthier denunció un atentado en su contra, minimizado por la averiguación judicial. No fue posible disminuir, en cambio, el recuerdo de que en circunstancias materialmente semejantes al atentado a Tatiana había muerto su padre, el candidato presidencial panista de 1988, por lo que la familia solicitó reabrir la averiguación.

Todo eso ha provocado un alejamiento del PAN respecto del gobierno al que se ha acercado en varias ocasiones, y cuya buena voluntad en materia electoral había avalado. Por añadidura, puesto que los tres candidatos de ese partido en las elecciones para gobernador son empresarios --y lo es también el aspirante a la alcaldía de Puebla capital--, otro saldo adverso para el gobierno es que se le enajena la simpatía de un segmento importante del sector propietario.

Pero si al gobierno le va mal con ese resultado, le va peor a la democracia.

—○—